

CUNA del GUADALQUIVIR

Reserva de la Biosfera Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas

Andalucía

Localización concreta:

Noroeste de la provincia de Jaén.

Superficie:

214.300 hectáreas.

Fecha de nombramiento como

Reserva de la Biosfera:

Abril de 1983.

Localización para llegar:

Desde Jaén, N-321 hasta la localidad de Úbeda, luego la N-322 dirección Torreperogil hasta Peal de Becerro y C-328 hasta Cazorla.

Principales valores naturales:

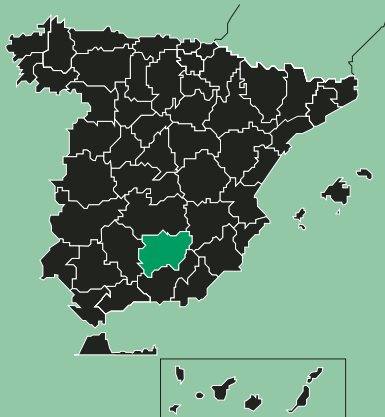
Extensos bosques de pinos laricios, encinas, robles, acebos y avellanos que albergan 36 especies de mamíferos y numerosas aves.

Texto:

Carmen Alfonso.

Fotos:

Roberto Anguita. Naturmedia.



La Reserva de la Biosfera de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas fue declarada en abril de 1983 con una superficie de 214.300 hectáreas, que en la actualidad comprenden el Parque Natural del mismo nombre, gestionado por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Este lugar también cobija una Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).

Las montañas que alberga esta reserva suponen el límite nororiental de Andalucía. Está formada por un macizo montañoso que conecta Sierra Morena con la Cordillera Bética, ce-

dantes roquedos y cortados en los que nacen los ríos mencionados anteriormente, además del Guadiana menor y el Guadalimar. El clima es variable según la zona, pero se puede caracterizar como de mediterráneo continental.

Orografía abrupta

La orografía es en general abrupta, con gran número de picos que sobrepasan los 1.700 metros y más del 50 por ciento por encima de los 1.000 metros. Tres cumbres sobrepasan los 2.000 metros, el pico Empanadas, el



rrando por el este la depresión del Guadalquivir. Aquí nace este río, cuyo valle articula la región, y también el río Segura, ambos llevan sus aguas hasta el Atlántico y el Mediterráneo, respectivamente.

Esta zona se caracteriza por un relieve muy accidentado con abun-

pico Cabañas y La Cabrilla. La altitud de las sierras oscila entre los 400 m en el término municipal de Huesa y los 2.107 m del pico Empanadas, al este de la reserva y limitando con la provincia de Granada.

Esta Reserva de la Biosfera goza de una gran riqueza vegetal debido a la



confluencia de distintos factores como son su gran extensión y orografía, que originan microclimas propiciatorios de endemismos; la abundancia de agua, que hace posible la exuberancia de bosques y, por último, la mano del hombre, que ha moldeado el entorno según sus necesidades.

En las serranías, a partir de los 1.200 metros, se encuentra una magnífica capa vegetal forestal donde destacan las masas de pino laricio salgarreño (*Pinus nigra salzmanii*), autóctono de estas sierras.

A menor altitud se va alternando con masas de pino carrasco (*Pinus halepensis*) y pino negral (*Pinus pinaster*), procedentes en su mayoría de repoblaciones. Asimismo, se pueden encontrar enormes extensiones de olivar serrano perfectamente integrado en su fisonomía, así como sabinas rastreras, quejigales, encinares bien conservados, e incluso acebos y avellanos. Son más del centenar las especies florísticas endémicas de Andalucía que aparecen en estas sierras, destacando por su belleza e importancia ecológica dos endemismos locales, la violeta de Cazorla (*Viola cazorlensis*) y el atrapamoscas (*Pinguicula valisnerifolia*).

Rica biodiversidad

A esta vegetación, rica en endemismos, se suma el interés de su diversidad faunística. En los extensos bosques se puede reconocer un alto número de especies, de ellas, 140 especies de

aves, más de 30 mamíferos, 17 de reptiles, 7 anfibios y 6 peces, sin contar la innumerable representación de invertebrados, entre los que aparecen gran variedad de endemismos.

En cuanto a la vida alada, destacan por su tamaño las rapaces como el águila real (*Aquila chrysaetos*), el águila perdicera (*Hieraaetus fasciatus*), el



halcón común (*Falco peregrinus*) y el milano, y conocidos carroñeros como el buitre leonado (*Gyps fulvus*), que surca continuamente los cielos de extensas zonas. Es entre los reptiles donde aparece uno de los endemismos más insólitos, la lagartija de Valverde (*Algyroides marchi*). En los ríos, conocidos por su gran riqueza piscícola, hay abundancia de trucha común (*Salmo trutta*), trucha arcoiris (*Oncorhynchus mykiss*) y barbos.

El grupo de invertebrados que habita las Sierras de Cazorla, Segura y las

Villas es enormemente variado y representan la mayor parte de las especies endémicas de fauna de estas sierras. Esta variedad queda patente en la diversidad de insectos, que se cifra en una cuarta parte de todas las presentes en la Península Ibérica. Por ejemplo, como mínimo el 21 por ciento de los saltamontes ibéricos están presentes en estas sierras y el 45 por ciento de las mariposas diurnas, entre las que destaca la mariposa isabelina (*Graellsia isabelae*), una de las más bellas de Europa.

En concreto, esta zona alberga a más de 400 especies de mariposas, con al menos diez endemismos de este lugar.

En cuanto a los coleópteros o escarabajos se citan más de un millar de especies, de las que más de 50 son endémicas de la zona.

La presencia humana en esta zona está bien documentada desde el Paleolítico, lo que queda patente en las cuevas y pinturas rupestres de esta época. Desde entonces han habitado este lugar distintas civilizaciones: íberos, romanos, visigodos, musulmanes y castellanos, que han ido conformando su diversidad cultural e histórica.

En la actualidad 24 son los municipios que se reparten este amplio espacio protegido. Tradicionalmente la economía de sus habitantes se ha basado en el aceite de oliva, la oveja segureña y la madera procedente del aprovechamiento de los pinares.